

	INFORMACIÓN A PADRES DE FAMILIA		FORMATO DE CIRCULAR
			VERSIÓN 0
			01 de agosto de 2024
Fecha: Popayán 24 de agosto de 2026		Asunto: Redistribución institucional de grupos	
De: Rectoría		Para: Padres de Familia, acudientes y estudiantes	
“Crecer también significa aprender a abrirnos a nuevos vínculos” Apreciadas familias del Liceo Hispanoamericano: Reciban un saludo muy especial, lleno de cariño y gratitud. Sabemos que el inicio de un nuevo año escolar trae consigo muchas emociones: ilusión por volver, alegría por reencontrarse, expectativas frente a los nuevos docentes y, también, inquietudes cuando nuestros niños descubren que algunos de sus compañeros estarán en otro grupo. Como padres, es natural querer proteger aquello que vemos que hace felices a nuestros hijos. Cuando sabemos que han construido amistades bonitas, que se sienten seguros con determinados compañeros y que han creado vínculos especiales, podemos pensar que separarlos de algunos de ellos puede afectarles. Comprendemos profundamente ese sentimiento. Sin embargo, queremos invitarlos a mirar este proceso desde otra perspectiva: un cambio de grupo no significa perder a los amigos; significa ampliar el mundo de relaciones de nuestros niños. Sus amistades continúan. Siguen perteneciendo al mismo colegio, se encuentran en los descansos, actividades deportivas, culturales, artísticas, proyectos institucionales, celebraciones y muchos otros espacios que compartimos como comunidad. Una amistad verdadera no desaparece porque dos niños estén en salones diferentes. Y, al mismo tiempo, aparece una oportunidad maravillosa: conocer a otros compañeros, aprender a relacionarse con personas diferentes, desarrollar nuevas habilidades sociales, fortalecer la autonomía, descubrir nuevos liderazgos y aprender a adaptarse a los cambios que naturalmente hacen parte de la vida. Educar no consiste únicamente en procurar que nuestros hijos permanezcan siempre en los espacios donde ya se sienten cómodos. También significa acompañarlos, con amor y seguridad, para que descubran que pueden estar bien, crecer y construir nuevos vínculos aun cuando su entorno cambie. En el Liceo no conformamos los grupos al azar. Detrás de cada distribución existe un análisis institucional en el que pueden intervenir Rectoría, coordinaciones, Orientación Escolar y docentes. Se consideran, entre otros aspectos, los procesos académicos, las necesidades de aprendizaje, el desarrollo socioemocional, las habilidades sociales, las dinámicas de convivencia, las relaciones interpersonales, la inclusión, la adaptación y el equilibrio de los grupos. También debemos pensar en los niños nuevos que llegan a nuestra familia Liceísta. Ellos necesitan encontrar grupos abiertos, acogedores y equilibrados, donde puedan integrarse y construir vínculos. Queremos enseñarles a nuestros estudiantes que una comunidad no se cierra para proteger únicamente los lazos que ya existen: también abre espacio para recibir, incluir y hacer sentir parte a quien llega. Por eso, cuando conformamos los cursos no podemos observar solamente la situación individual de un estudiante o el deseo particular de una familia. Tenemos la responsabilidad de mirar el bienestar de todos los niños del grado y de la comunidad educativa, procurando equilibrar los derechos individuales, la convivencia, la protección y el bienestar colectivo, principios que también orientan nuestro Manual. La organización y conformación de los grupos es, precisamente, una herramienta pedagógica orientada a favorecer ambientes adecuados para el aprendizaje, la convivencia, la inclusión, el desarrollo socioemocional y la formación integral. Por supuesto, esto no significa que el Liceo no escuche a sus familias. Siempre estaremos abiertos a conocer situaciones particulares que verdaderamente requieran una valoración especial. Las familias pueden expresar respetuosamente sus inquietudes y estas serán escuchadas y analizadas. Sin embargo, una solicitud particular no puede convertirse automáticamente en una decisión institucional, porque debemos proteger el equilibrio y bienestar del conjunto de estudiantes. Nuestro Manual establece precisamente que estas solicitudes pueden ser estudiadas, sin que ello implique para el Colegio la obligación de aceptarlas.			

Queremos transmitirles tranquilidad: cambiar de grupo no es un castigo, ni una sanción, ni significa que exista un problema con nuestros niños. El propio Manual establece que la asignación o reasignación de estudiantes no tiene naturaleza sancionatoria o discriminatoria, sino que responde a criterios pedagógicos, académicos, formativos, convivenciales y de protección integral.

Como institución, creemos profundamente que nuestros hijos necesitan raíces, pero también alas. Raíces que les permitan saber quiénes son, sentirse amados, acompañados y seguros. Y alas para aprender a relacionarse, afrontar cambios, resolver dificultades, conocer personas diferentes y descubrir que pueden construir nuevos vínculos sin perder aquellos que ya llevan en el corazón.

Por eso hoy queremos pedirles algo especialmente importante: ayudémonos entre familia y colegio a transmitirles seguridad. Muchas veces los niños reciben los cambios con mayor naturalidad de la que imaginamos. Nuestra manera de hablarles, nuestras expresiones y la confianza que les transmitamos pueden hacer una enorme diferencia en cómo ellos vivan este proceso.

En lugar de preguntarles “¿por qué te separaron de tus amigos?”, podemos decirles: “Qué bonito que seguirás viendo a tus amigos y, además, tendrás la oportunidad de conocer mejor a otros compañeros. Estamos seguros de que vas a estar muy bien.”

Ese pequeño cambio en nuestras palabras puede transformar también la manera en que nuestros hijos interpretan una nueva experiencia.

Familias, confiemos. Confiemos en nuestros niños, en su capacidad para adaptarse y crecer. Confiemos en el trabajo de nuestros docentes, coordinaciones y profesionales que los acompañan. Y confiemos también en una institución que toma estas decisiones pensando no solamente en un estudiante, sino en el bienestar, la convivencia y la formación integral de todos nuestros niños y jóvenes.

Después de tantos años educando generaciones, seguimos convencidos de algo: el colegio no solamente prepara a nuestros estudiantes para aprobar un año escolar; los prepara para la vida. Y la vida también les enseñará a encontrarse, despedirse, adaptarse, conocer nuevas personas, conservar buenos amigos y construir nuevos caminos.

Que Dios nos conceda la sabiduría para acompañar a nuestros hijos sin transmitirles nuestros propios temores, la serenidad para confiar en sus capacidades y la generosidad para permitirles crecer. Los amigos importantes seguirán siendo amigos, estén o no en el mismo salón. Y quizá, al finalizar este nuevo año, nuestros niños descubran que su corazón tiene espacio para muchos amigos más.

Con cariño, respeto y nuestro compromiso permanente con cada uno de nuestros estudiantes,


Sandra Patricia Nieto Castañeda
Rectora
Colegio Liceo Hispanoamericano
Educación con Excelencia